

Para tu primera  
misa elegiste la  
basílica de la  
Esperanza  
Macarena, en  
Sevilla.



¡El 12 de Octubre  
de 1956!



Pedí al cura que casó a mis padres, el padre  
Tineo, que me acompañara. En el Evangelio se  
leyó la lectura de la viuda de Naím (Lc7,11-17)

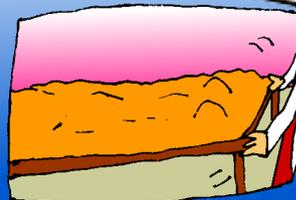


EN NAIM HABÍA UNA VIUDA  
QUE PERDIÓ A SU ÚNICO HIJO



No llores

JESÚS SE COMPADECIÓ  
DE ELLA....



LOS QUE LO LLEVABAN  
SE DETUVIERON.



JESÚS TOCÓ EL FÉRETRO...



...EL JOVEN SE LEVANTÓ  
Y COMENZÓ A HABLAR



Y TODOS GLORIFICARON  
A DIOS



Te acercaste, Jesús, y  
le diste la vida a  
aquel muchacho.



Al acabar la Eucaristía me  
arrodillé ante la Madre...  
y vi que lloraba por el dolor  
de Jesús en la cruz, pero  
que también sonreía porque  
estaba, sin duda, esperando la  
resurrección.





Pensé que eras como la viuda de Naím: llorabas por tu único Hijo y se me encogió el corazón... ¿Qué podría hacer yo para quitarte al menos una lágrima de tu rostro?



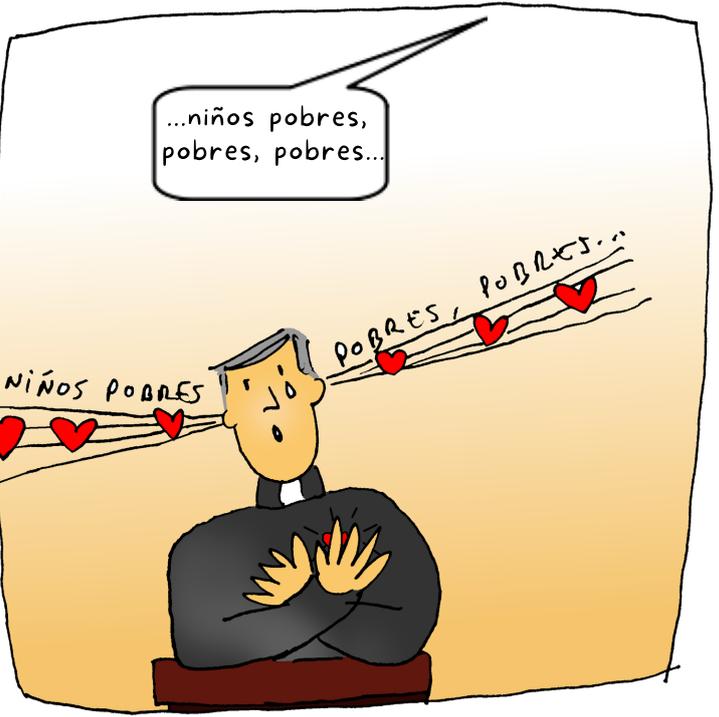
Entonces pensé en todos los jóvenes "muertos" en vida, sin felicidad, sin sentido...debía hacer algo por ellos, que conocieran a Jesús.



y de explicarte sin palabras lo que Dios esperaba de ti y de la Obra que habrías de empezar



En ese instante supimos que era el momento perfecto para hablarte directo al corazón



...niños pobres, pobres, pobres...

NIÑOS POBRES POBRES, POBRES...



...niños pobres que necesitaban nuestra amistad, pero que no nos conocerían si tú y tus seguidores no se lo proponían. No sería fácil, pero con esfuerzo y sacrificio se conseguiría.

Intenté anotar todo lo que me venía a la cabeza... pasando por el corazón y después lo iría revisando para comprobar que daba los pasos correctos.



Esta experiencia fue clave en tu vida. Un joven sacerdote con toda la vida por delante, bien formado y con amor a Jesús y María: la Obra que se te encomendó comenzaba YA.

¡Sí!!



Lo que viví fue tan grande que esa misma tarde contacté con un grupo de muchachos allí mismo.



¿Cómo se juega a esto?



Pero se inició en fracaso, porque tuve que marchar de nuevo a Málaga.



Los caminos del Señor...



Y así, antes de que el señor obispo me enviara a un destino, fui a hacer misiones rurales a varios pueblos de la provincia de Málaga.

